

# EL V CONGRESO DE ESTUDIOS VASCOS EN VERGARA

## Conferencia sobre arquitectura vasca por don Joaquín de Irizar.-La excursión a Elorrio.-Amenísima conferencia de don Resurrección María de Azkue

### El cuarto día

El aquietado ambiente de Vergara es de los más adecuados para la labor de estudio a que en estos días se dedican los congresistas aprovechando un paréntesis que se abrió el domingo al terminar el último festejo y desaparecer los forasteros bulliciosos y se cerrará el sábado, para el que se prepara de manera brillante el Día del Niño Vasco.

A mediodía, el distinguido arquitecto don Joaquín de Arizar ha leído en el salón de la Casa Ayuntamiento una documentadísima conferencia sobre la arquitectura vasca.

Ha sido un trabajo muy notable. Los comentarios elogiosos fueron unánimes y el orador ha sido felicitudadísimo.



D. TELESFORO DE ARANZADI  
Caricatura por J. A.

Es muy difícil —comenzó diciendo el señor Irizar— señalar la intervención del espíritu popular en todas las obras arquitectónicas. Desentrañar esta intervención popular en los edificios no populares, es uno de los problemas cuya resolución interesa actualmente.

Encarece la necesidad de una clasificación en el vasto campo de la arquitectura. Pero como ésta es labor abrumadora, se limita a gloriar unos comentarios sobre las casas urbanas, los caseríos y las ermitas.

Inicia el estudio de las casas urbanas desde los tiempos en que se unió Guipúzcoa voluntariamente a la corona de Castilla en 1200. Las villas se amurallan y las casas urbanas se construyen en madera que surtían abundantemente los vecinos bosques. La circunstancia de ser los solares reducidos por la compren-

sión de las cercas, hizo que se recurriese a los voladizos. Las dimensiones de los solares aparecen concretamente definidas en la carta puebla de Villareal de Urrechua datada en 1421.

No se puede precisar en modelos anteriores al siglo XV la historia de las casas populares vascas. Aparecen éstas diseminadas por todo el país, sin que se pueda señalar una zona de particular intensidad. Estos caracteres de continuidad y difusión dan al arte de la construcción vasca sello de autóctono.

Las relaciones con los flamencos no influyeron en la estructura de las casas vascas. Los voladizos franceses, flamencos, ingleses y germanos son distintos por la diversidad de sus entramados y por la distinta fisonomía de sus cubiertas empinadas. Señala el caso histórico de que don Juan de Manisidor se propuso construir una casa flamenca y resultó, sin embargo, vasca, a juzgar por los restos que aún se conservan.

En cambio la influencia de los pueblos fronterizos es franca e interesante. Aragón influye notablemente en la llanura de Navarra, pero esta influencia se va esfumando a medida que se acerca al Pirineo y van apareciendo los entramados.

Hay otro género de influencia, esta vez lejanas, como se puede observar en la casa solar de Loyola. Su explicación es obvia. Sabido es que el señor de Loyola fué destruido, por su participación en las luchas de tan devotos, a tierra fronteriza de moros y que su casa solar fué desmochada como lo fueron otras muchas. Vuelto de su destierro, reconstruyó la casa según el gusto de los artifices que conoció en el lugar de su destierro. El producto de esta influencia lejana ha arraigado, como puede verse en la casa de Ugarte, en Azcoitia, de silueta y factura loyolensescas.

En la casa Patrokua de Oñate se ve la galería terminal aragonesa, confirmando la existencia de otra influencia lejana.

Refiriéndose a la influencia castellana, hace observar que la planta con patio no ha arraigado, pero en cambio, ha adquirido fisonomía vasca en la fachada, como se puede ver claramente en la Universidad de Oñate, ya que, aunque los planos son de arquitectos extranjeros tiene el conjunto carácter vasco gracias al alero que construyó Domingo de Guerra, de Villareal de Urrechua.

De todo ello resulta que, si los edificios urbanos conservan, a pesar de las influencias extrañas, su carácter vasco, este mismo carácter se imprime con características de plenitud en el caserío. Al llegar a este punto de su disertación, el señor

Irizar se extendió en atinadas consideraciones sobre las particularidades constructivas de los caseríos.

Como un género de construcción muy ligado a los caseríos, señaló el de las ermitas que estudió también minuciosamente, encareciendo el interés de la iglesia antigua de Santa María de Zumárraga, a la que considera el edificio más genuinamente vasco y la catedral de las ermitas del país.

Terminó haciendo un llamamiento para la conservación de las ca-

En la tarde hemos visitado Elorrio.

Nos acompañaba el alcalde de Vergara, quien ha invitado a los in formadores a tomar el café en su morada y ha puesto a nuestra disposición vehículos para trasladarnos a la villa vizcaína.

Poco después de la tres y media subimos la cuesta de Elgueta. Ya en este pueblo de situación tan pintoresca y tan estimada por los "medigo'txales" ha empezado la parte artística de la excursión.

es barroco muy bien compuesto y pródigo en adornos y complicaciones.

A los lados del presbiterio hay dos cuadros de estilo sevillano bastante aceptables y con marcos muy bonitos. Hay también un altar dedicado al beato local Valentín de Berrio-Ochoa, construido hace unos años con gusto orientalista verdaderamente exótico.

Terminada la visita a la iglesia hemos emprendido, siempre guiados por



VERGARA. - DE LA EXPOSICION DE ARTE POPULAR VASCO - UN DETALLE DEL PABELLON DE NAVARRA.  
Fot. G. García.

sas notables, siguiendo el ejemplo del Ayuntamiento de Zumaya que ha conservado la interesante casa de Ubillos oponiéndose a su derribo.

### EXCURSION A ELORRIO

El lema de la Sociedad de Estudios Vascos pudiera ser: "Conocerse para amarse". El pone en práctica cada vez que se celebran actos de cualquier especie organizando simultáneamente excursiones a distintos lugares del país, esta práctica su blime con un resultado cultural mucho más estimable que el que puede rendir un ciclo de conferencias

En la puerta de la Iglesia de la Asunción nos ha recibido el párroco don Felipe Zubeldia. En esta iglesia hemos contemplado un bonito retablo renacimiento unos cuadros de la escuela de Murillo, un altar dedicado a Santiago y construido en 1550, un triptico flamenco una portada mudéjar del siglo XVI, un crucifijo de marfil y un interesante manuscrito del siglo XVI sobre una maldad firmada por Elgueta y otros pueblos.

Mentira parece que un lugar de tan humilde apariencia encierre joyas del valor de las enumeradas.

La visita a Elgueta ha sido breve. Minutos después, en cuesta abajo nos dirigimos a Elorrio y dominábase la preciosa villa que se asienta cerrada por el Udala. Amboto, las peñas de Urquiola y luego Mugarra Oiz, etc.

En Elorrio aguardaban nuestra llegada el alcalde señor Ariño, el párroco señor Izunategui, el padre M. Artífano, el conde de Lariz y el marqués de Casajara.

El señor Artífano se ha colocado al frente del nutrido grupo para irle explicando lo mucho que de notable encierra Elorrio.

La visita ha comenzado por la iglesia de la Concepción, construida en dos épocas: la primera en el tiempo de los Reyes Católicos y la segunda, de ampliación, en el siglo XVI. Por eso la portera gótica no corresponde a las líneas renacentistas del edificio.

Hay en la iglesia de Elorrio dos detalles raros en nuestros templos pero muy prodigados en Alemania en la parte de Nuremberg.

Las rejas del templo se elevan iguales y en la portada un intercalado de nervios no utilizado en nuestra decoración peculiar. La primera de estas raras características perjudica acaso la estabilidad del hermozo edificio. Por ello se ve en las columnas que sustentan la bóveda una inclinación muy perceptible y que acaso demande un refuerzo.

Del interior de la iglesia de Santiago lo más notable de ella es un altar de San Ignacio y San Martín del tiempo de Felipe II o Felipe III. El retablo del altar mayor

el doctor señor Artífano un paseo por las calles de la villa.

A Elorrio le ocurre lo que a Vergara, acaso con más acentuación. Es localidad de porte aristocrático, que le presta la numerosa variedad de construcciones señoriales. Navegantes, conjuntadores, antiguos señores, al descansar de sus afanes en su villa natal fundaban edificios, palacios que ahora constituyen documentos históricos interesantísimos y dan a la villa caracteres de emoción. La casa Mendivil con su escudo de los Reyes Católicos anterior a la conquista de Granada y con un águila de San Juan de las primeras aparecidas heráldicamente, la casa Vidasolo, el lugar donde estuvo el portal de Rosario, una cruz de término del siglo XVI, construida por Miguel de la Casa, la casa de Avez-pakotxaga, construida para Felipe IV, que no llegó a habitar, varias casas góticas de humilde apariencia, otra casa del tiempo del emperador, también con resabios góticos, otra con unas esbeltas columnas jónicas, la casa Esteban y Arauna, del siglo XVIII, la casa de Beitia, admirablemente conservada por su actual poseedor el señor Artífano, la de Colón Larreategui, la de don Juan González, la de Unguiza, hoy del marqués de Toia, y otras muchas prueban lo que antes decimos.

Los congresistas están ávidos de contemplar rarezas y maravillas.

Después del paseo por Elorrio, a causa del calor, aún quedan fuerzas para llegar hasta Arguñeta y visitar sus famosísimas tumbas.

Amador de los Ríos cataloga unas en el siglo XVIII. Nada puede concretarse, sin embargo, respecto a la fecha de su construcción. Las tumbas han sido recogidas y alineadas en una ermita situada en la ladera del monte. Otras se hallan diseminadas y muchas han sido destinadas a reparación de caminos o a hacer caseríos.

Es lástima que no se cuide más tan interesantes monumentos históricos. No solo son las tumbas pétreas lo curioso de Arguñeta. La ermita es sede de una cofradía pintoresca,



VERGARA. - DE LA EXPOSICION DE ARTE POPULAR VASCO. - FERRERIA ANTIGUA.  
Fot. G. García.